

Ven y sígueme

Itinerario catecumenal

1 Habla, Señor

Iniciación a la vida cristiana
de jóvenes y adultos



Diócesis de Comodoro Rivadavia



Ven y sígueme

Itinerario catecumenal

1 Habla, Señor

Iniciación a la vida cristiana
de jóvenes y adultos



Diócesis de Comodoro Rivadavia



Autor

Junta Diocesana de Catequesis Comodoro Rivadavia

Propietario

Obispado de Comodoro Rivadavia

Coordinador de la obra

Padre Juan Nota

Dirección editorial

Francisco Javier Navarro Marín

Coordinación editorial

Mario González Jurado

Edición

Marta Domínguez Gómez

Diseño

Antonia Rivero

Diagramación

MT Color & Diseño, S.L.

Fotografías

Sonsoles Prada, Javier Calbet, Sergio Cuesta, Raul Barajas Velazco / Archivo SM; Instituto de Patrimonio Nacional de Rumanía; Digital Vision; Photodisc; Phovoir; Ingimage; Thinkstock; 123 RF; Shutterstock; iStock; Archivo SM

Ilustración

Archivo SM

© 2018, Diócesis de Comodoro Rivadavia

© 2018, PPC Argentina S.A.

Título: Ven y sígueme. 1 Habla, Señor

ISBN: 978-987-740-263-6

Primera edición: enero de 2018

PPC Cono Sur

Av. Callao 410 piso 2

C1022AAR/ Ciudad Autónoma de Buenos Aires – República Argentina

T: +54 11 4000.0400 / F: +54 11 4000.0429

www.ppc-editorial.com.ar

e-mail de contacto: ventas@ppc-editorial.com.ar

Esta tirada de 1000 ejemplares se terminó de imprimir en el mes de enero de 2018 en FP Compañía Impresora S.A. - Beruti 1560 - Florida (1602) - Buenos Aires - Argentina

Queda hecho el depósito que marca la ley 11723.

Libro de edición argentina – *Made in Argentina*
Impreso en Argentina / *Printed in Argentina*

No está permitida la reproducción total o parcial de este libro ni su tratamiento informático, ni la transmisión de ninguna forma o por cualquier otro medio, ya sea electrónico, mecánico, por fotocopia, por registro u otros métodos sin el permiso previo y por escrito de los titulares del copyright.

EMPRESA ASOCIADA A LA CÁMARA ARGENTINA DEL LIBRO

Ven y sígueme. Habla, Señor : libro del niño 1.
1a edición especial - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : PPC Cono Sur, 2018.
64 p. ; 24 x 17 cm. - (Ven y sígueme ; 1)

Edición para la Diócesis de Comodoro Rivadavia.
ISBN 978-987-740-263-6

1. Catequesis. I. Título.
CDD 268

El encuentro con Jesús

Queridos catecúmenos:

Me alegra mucho la aparición de este texto: un material elaborado a lo largo de varios años para acompañar a quienes quieren conocer la riqueza de la fe cristiana. Como jóvenes y adultos manifiestan una opción: conocer más a Jesús para dejarse encontrar por él. Así nos escribió **el papa Benedicto XVI**, en la carta apostólica sobre el amor cristiano: “No se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva” (*Deus caritas est* 1).

Animo a las personas en este camino bien acompañadas por catequistas adecuados, testigos gozosos del Evangelio. Como **san Juan Pablo II** escribió en la exhortación apostólica sobre la catequesis en nuestro tiempo: “Esta es la forma principal de la catequesis porque está dirigida a las personas que tienen las mayores responsabilidades y la capacidad de vivir el mensaje cristiano bajo su forma plenamente desarrollada” (CT 43).

El padre **Juan Nota** tiene una larga experiencia en todo lo referido a la catequesis. Es un buen don que nos hace en sus bodas de oro sacerdotales y que agradezco profundamente.

Que cada uno de ustedes le regale la perseverancia en el camino que están haciendo.

¡Ánimo y adelante! Los acompaño con mi oración y bendición.

† **Joaquín Gimeno Lahoz**
Obispo
Diócesis de Comodoro Rivadavia

El camino de la Palabra, del anuncio y de la opción

¡Qué bueno ha sido Dios contigo: ha puesto su mirada en ti y te ha llamado! ¡Qué lindo que hayas tenido el valor de ponerte en camino!

Muchos siglos atrás hubo un señor que se llamaba **Abrahán**. Estaba en lo suyo, con su familia, su trabajo, sus alegrías y sus tristezas. Un día sintió algo que le decía en su corazón y en su mente: “Sal de tu tierra y ve adonde te indicaré”. Y se puso en camino hacia la experiencia de la cercanía de Dios.

Vos también te ponés en **camino** para escuchar **una Palabra** que es vida y es **un anuncio** de algo hermoso, de una cercanía linda, la de **Jesucristo en tu vida**. El mismo Jesús que te ama te va a dar la fortaleza para **una opción** de vida.

Y lo lindo es que no estás solo. Hay hermanos que caminan contigo, te acompañan, te sostienen, rezan por vos. No estás solo.

Desde antes que nacieras Dios te ha llamado por tu nombre y luego te ha ofrecido la misión de la vida, de tu vida y con los demás.

Alegrate, ponte contento. Y Dios, que empezó contigo este camino, complete en vos la obra que ha empezado.

Bienvenido en este camino de la Palabra, del anuncio y de la opción.

Que la Virgen María Madre de Jesús y Madre nuestra te acompañe.

**Padre Juan Nota
y los catequistas**



En camino



PASOS QUE SEGUIR

- ✦ Me abro, de a poco, al mutuo conocimiento. Se despierta en mí el deseo de entrar en esta aventura: ir al encuentro de Cristo.
- ✦ Empiezo a sentir que comienzo un itinerario para encontrarme con Cristo a partir de mi propia realidad.
- ✦ En la catequesis, tengo la oportunidad de hablar de Dios y reflexionar sobre un Dios que hace historia con nosotros.
- ✦ Comparto una invitación a tomar conciencia de mi propia debilidad, de mi propia realidad para aceptar a Cristo en mi propia historia.
- ✦ Tomo conciencia, desde mi propia realidad, del combate que me presenta la vida: ¿Quién soy? ¿Para qué vivo? Así preparo el camino a Jesucristo, porque él ya ha respondido a este combate.

CONTENIDO

- 1 Nos conocemos
- 2 Partimos de aquí
- 3 ¿Quién es Dios para ti?
- 4 ¿Quién soy yo?
- 5 Las tentaciones de Jesús



1



NOS CONOCEMOS

PARTO DE MI VIDA

► Contesto:

– ¿Qué he vivido en el primer encuentro? Recuerdo el nombre de mi catequista y el de mis compañeros:

– ¿Qué sentía antes de comenzar?

– ¿Qué sentía después? ¿Qué siento ahora?

PROFUNDIZO EN MI FE

:: Una invitación personal

Fue Jesús mismo el que murió en la cruz y luego resucitó, fue él mismo quien nos invitó de una manera personal y se interesó en cada uno de nosotros. Estamos aquí porque, de distintas maneras, **Jesús nos llamó a cada uno por nuestro nombre.**

No le hacemos un favor a Dios con estar aquí. Al contrario, es Dios quien nos hace el gran favor de traernos para manifestarnos su gracia y su poder. Lo que nos va a dar sobrepasa, con mucho, lo que podamos imaginar. Él tiene un plan maravilloso y nos los va a mostrar.

Experimentaremos el poder de Dios, que actúa, salva y cambia nuestras vidas. Veremos cómo Dios es capaz de dar sentido a la vida de cada uno de los que en Él creen. No se nos va a prometer nada que no se pueda cumplir y lo que se promete no es “algo” para nuestra vida, sino una vida nueva: “Yo he venido para que tengan vida y la tengan en abundancia”,

prometió Jesús (Jn 10,10), y lo va a cumplir ahora entre nosotros.

El mismo **Dios** del universo, que es Todopoderoso y rico en amor y fidelidad, **está comprometido con nosotros. La única actitud que nos hace falta es la apertura total**, que dejemos a Dios actuar, que le abramos el corazón y le creamos. Fiel es el que nos ha llamado y es Él quien lo hará.

La Palabra de Dios

► Leo Juan 10,10.



:: Una vida nueva

A partir de la siguiente historia, reflexionemos sobre el momento en el que nos encontramos:

El panadero español

Durante la Guerra Civil española muchos españoles emigraron a América Latina. Entre ellos vino un jovencito de 18 años, Venancio Fernández. El único problema que no tuvo durante la penosa travesía era tener que pagar exceso de equipaje. Solo traía dos camisas y un pantalón remendado.

Llegó a Buenos Aires, donde comenzó a trabajar en una tienda de migrantes de un tío suyo. Años después se casó y puso una panadería en un pueblo.

Con mucho sacrificio, esfuerzo y ahorro logró reunir cierto capital y se trasladó de nuevo a la capital, con toda su familia y continuó en su trabajo de panadero. La gente ya no le llamaba Venancio. Ahora era “don” Venancio. Persona honorable y respetable que fumaba un grueso puro y que ahorraba todo lo que podía.

Al cumplirse veinte años de su llegada a Argentina, una agencia de viajes le habló de lo económico que le resultaría llevar a toda su familia en un viaje a España por barco. Había un boleto familiar especial y no se debía dejar pasar la oportunidad.



La esposa de don Venancio, que aprovechaba todas las ofertas, convenció a su marido para que gastase sus ahorros en un plácido viaje por España.

Sin embargo, don Venancio, que quería ahorrar lo más posible en el trayecto marítimo, antes de marcharse hizo en su panadería unos panes especialmente grandes, compró unos cuantos kilos de queso y se embarcó rumbo a la tierra de sus antepasados.

El primer día comieron gustosos el fresco pan con una suave rebanada de queso. Al día siguiente estaban todavía tan emocionados que no tuvieron reparo en repetir el mismo menú de pan con queso. Luego comieron queso con pan y después pan con queso. El quinto día tomaron pan, queso y pan, el otro día queso, pan y queso. A la semana su rostro estaba del color amarillento del queso. Para entonces ya nadie se les acercaba, pues creían que tenían hepatitis.

Por fin, el día que llegaban a puerto español se dieron cuenta que el esfuerzo por morder aquel pan, más los debilitaba que fortalecía. La esposa de don Venancio lo volvió a convencer de que había que celebrar la llegada a España con una abundante y rica comida en el restaurante de primera clase del barco. De lo único que estaban ciertos era que esa tarde no irían a probar pan ni queso.

—¿Dónde está el restaurante de primera? —preguntó don Venancio a un comandante de la tripulación.

–Permítame ver su boleto –inquirió el oficial.
–¡Caramba! –contestó don Venancio–. Yo voy a pagar, que para esto me he matado trabajando veinte años.

–Perdón, –respondió el oficial– pero al restaurante de primera solo pueden entrar los pasajeros con boleto de primera.

Con el característico mal humor de un vasco cuando se le contradice, y con el rostro aún más amarillento de coraje, sacó un boleto todo arrugado, el cual, al ser alisado, despidió un penetrante olor a queso.

El oficial lo leyó lentamente:

–Venancio Fernández.

Y después, con cara de asombro, añadió:

–¡Caramba, don Venancio! ¡Tiene un boleto maravilloso! ¡Incluye las tres comidas en el restaurante de primera durante toda la travesía...!



Lo mismo nos pasa a nosotros: **Cristo ya pagó por nosotros para que tuviéramos derecho a una vida nueva.** Nosotros tenemos el boleto bien guardado y no vivimos como reyes, sacerdotes y profetas. Hemos hecho nuestro paquete de pan duro de tristeza con queso de amargura y monotonía, y desaprovechamos que Cristo ya pagó por nosotros con su sangre preciosa. Y lo peor es que eso le damos a nuestra familia y a todos los que nos rodean, es decir, desaprovechamos nuestro boleto.

Nos pasa como una estufa de gas que no se usa y que envejece hasta que se tapa y se apaga. Entonces comienza a oler mal y a apestar toda la casa y pican los ojos.

Los cristianos ya no tenemos “el suave olor de Cristo”; al contrario, contaminamos el ambiente donde nos desenvolvemos. Por ejemplo, América Latina, que es el continente donde más cristianos hay, también es donde existen más injusticias, opresiones, pobreza y miseria. Es que el fuego del Espíritu ha sido extinguido por las armas, la corrupción y los regímenes militaristas y la ambición. El gas, en vez de servir para calentar, comienza a oler mal.

Pero Dios nos está mandando nueva efusión de su Espíritu Santo, un torbellino limpiador, que nos purifique y renueve para que la estufa vieja vuelva a servir.

:: El sentido de los encuentros

Estamos llamados (y lo vamos a experimentar) a un encuentro personal con Jesús, a un cambio de vida y a una nueva vida en el Espíritu Santo. Lo único que necesitamos es abrirnos a su gracia. Dios tiene su plan infinitamente mejor que el nuestro. Nos dará mucho más de lo que nosotros le podamos pedir o imaginar. Tan solo hay que creerle, confiar en Él y entregarle el corazón para que lo llene con su amor, que es el Espíritu Santo.

